

MEDIO ORIENTE

Revolución y Contrarrevolución en Irán

El folleto "Revolución y Contrarrevolución en Irán" expresa las posiciones del *Partido Socialista de los Trabajadores Iraní (PST-I)* (HKS son las siglas que identifican a esta organización en su idioma original). El PST-I es una sección simpatizante del *Secretariado Unificado - Cuarta Internacional*, una de las corrientes fundamentales del trotskismo mundial.

La publicación de este folleto en nuestras páginas se justificaría por el solo hecho de que brinda la visión de militantes trotskistas iraníes sobre el curso que ha seguido la situación en su país luego de la extraordinaria revolución que conmovió al mundo y al Medio Oriente.

Pero a esto hay que agregar como un factor de gran interés que el folleto también incluye la propuesta de los compañeros del PST-I para el reagrupamiento de los revolucionarios iraníes, en la perspectiva de la construcción de un partido que encabece la lucha por el derrocamiento del régimen capitalista conducido por Khomeini y la construcción de un estado obrero con base en las organizaciones de las masas.

Coincidiendo con los compañeros del PST-I en esos objetivos fundamentales, queremos ubicar la discusión sobre la situación en Irán dentro de un marco internacional y regional, señalando también algunos puntos polémicos del trabajo que editamos.

La crisis de la dominación imperialista

El ascenso revolucionario mundial, especialmente a partir del triunfo de la revolución vietnamita, ha dislocado el aparato de agresión militar del imperialismo.

Medio Oriente representa un capítulo fundamental de esta historia. La derrota del Sha y la destrucción de su poderoso ejército por la revolución iraní en 1979 significó la liquidación de uno de los baluartes militares y políticos del imperialismo en Medio Oriente. Para contener la onda expansiva revolucionaria generada por el estallido iraní, la contrarrevolución lanzó tres golpes muy duros: la burocracia soviética invadió Afganistán con el ejército rojo para contener la movilización de los pueblos islámicos; Irak atacó militarmente a Irán iniciando la guerra del golfo con la luz verde del stalinismo y el imperialismo; el ejército de Israel invadió el Líbano.

A los tres años de iniciada la invasión, Israel fue derrotado por el pueblo libanés, debió retirar su ejército a comienzos de 1985 y se inició una crisis al interior del estado sionista que le impide hasta el día de hoy lanzar nuevas agresiones militares de gran escala contra los pueblos árabes.

Con la liquidación del régimen del Sha y su ejército y la crisis de Israel luego de la derrota de sus tropas en el Líbano, las masas han logrado hacer entrar en crisis toda la estrategia de agresión militar del imperialismo en Medio Oriente. Juntos, Irán y el Líbano constituyen la mayor derrota político-militar del imperialismo después de Vietnam.

En el artículo *El Islam en llamas* (*Correo Internacional* N° 19) habíamos dicho que a pesar del triunfo de las masas libanesas sobre el ejército israelí, se mantenía en Medio Oriente una situación de statu quo revolucionario, donde ni las masas ni el imperialismo y sus aliados lograban avances decisivos. Creemos necesario corregir

esa definición. Para el conjunto de la región la derrota de Israel en el Líbano significó el comienzo de una nueva oleada revolucionaria, que se continuaría en seguida con el triunfo de una revolución democrática en Sudán que acabó con la añeja dictadura del mariscal Nimeiry. Incluso creemos que la derrota de Israel a mediados de 1985 inicia la nueva oleada revolucionaria mundial que ha logrado triunfos recientes en Haití y Filipinas.

Veamos cómo se expresa la nueva oleada revolucionaria en Medio Oriente.

¿Hacia la destrucción de Israel?

Como no podía ser de otro modo, una derrota del calibre de la que sufrió en el Líbano el sionismo, tenía que reflejarse en forma contundente al interior de Israel. El sionismo vio debilitarse peligrosamente el laborismo y el Likud (alianza de derecha), los pilares políticos del estado, por el descrédito que causó la guerra y la derrota, lo que obligó a la formación de un gobierno de coalición sumamente inestable.

Hay indicios también de que está en una grave crisis el sistema económico montado sobre dos columnas: la economía de guerra con sus industrias de armamentos de alta tecnología y las inmensas subvenciones yanquis (que han superado los 100.000 millones de dólares desde la fundación del estado sionista). Aparentemente el imperialismo ha decidido reducir su ayuda, producto de sus propias dificultades económicas, en momentos en que, debido a la derrota militar, entró en crisis la industria de armamentos israelí.

Las movilizaciones populares contra la guerra y las luchas de los asalariados (incluyendo gremios industriales, portuarios, maestros, médicos, etc.) han extendido y agravado la crisis en el plano social.

Todo esto autoriza a adelantar una hipótesis: posiblemente se ha iniciado

la crisis definitiva de Israel, la que llevará a la destrucción del enclave sionista.

La balanza sin contrapeso

La debilidad de Israel, su incapacidad para intervenir militarmente en forma inmediata, significa un grave desequilibrio para los gobernantes burgueses árabes. Las masas árabes se movilizan cada vez con menos temor a las represalias del monstruo sionista. En el Líbano se reorganizan los palestinos que habían sufrido los golpes más duros de la invasión israelí. En Jordania el rey Hussein ya no cuenta con que Israel podrá reprimir —como lo hizo tantas veces— a los sectores populares descontentos y a las organizaciones guerrilleras y de izquierda, cuando éstas rebasen al débil estado y ejército jordanos. En Egipto se desvanece el sentimiento que permitió el régimen voicarse durante quince años al acuerdo con el imperialismo y los sionistas. Ya son pocos los egipcios que dicen "Israel es demasiado fuerte para combatirlo; hagamos acuerdos con los sionistas y tendremos paz".

Por todos lados brotan expresiones de rebeldía y de crisis de los regímenes árabes.

Los países del Nilo

Los países del Nilo que han vivido historias estrechamente entrelazadas, vieron entrar en crisis la política de sometimiento al imperialismo que mantienen sus gobernantes desde hace veinte años.

Aunque la revolución en el Sudán que acabó con la dictadura pro-yanqui entronizó ahora un régimen democrático-burgués igualmente sirviente del imperialismo, las masas de ese país continúan movilizadas, con huelgas generales y la acción creciente de una guerrilla antiimperialista de masas que controla importantes territorios.

Egipto fue escenario de una insurrección de los reclutas de la policía de seguridad en enero pasado, reflejando la creciente movilización y oposición popular a los acuerdos del presidente Mubarak con Israel y EE.UU. y los planes fondomonetaristas. El crecimiento de las luchas obreras y populares, canalizadas en parte por direcciones religiosas islámicas, puede

estar llevando a la caída del gobierno pro-imperialista.

Mientras tanto, al occidente de Egipto, los países del Magreb (las naciones islámicas del norte de Africa), son escenario de crecientes luchas populares donde tiene cada vez más peso la clase obrera de Túnez, Marruecos, Libia y Argelia.

En las fronteras del monstruo

Los países directamente fronterizos con Israel han entrado en los últimos meses en un marcado proceso de desestabilización.

El rey Hussein de Jordania ha sufrido dos golpes muy duros. Primero, el fracaso de su intento de crear, en acuerdo con Israel, una dirigencia palestina que desplace a la OLP, la organización en la que se representa la independencia nacional de los palestinos. A principios de año, una poderosa movilización en la ciudad de Nablus (ubicada en territorios ocupados por Israel en la frontera con Jordania), donde cincuenta mil palestinos marcharon con banderas de la OLP y retratos de Arafat, acabó con el intento de montar la nueva dirección títere. Esto tiene una tremenda repercusión al interior de Jordania, donde el 60% de la población está compuesta por exiliados palestinos.

Y también dentro del territorio jordano, la nueva situación se expresó recientemente en una poderosa movilización de repudio a Hussein por no haber tomado éste una clara actitud

de condena a Estados Unidos por la última agresión a Libia.

Medios imperialistas como *The Economist* afirman que en Siria hay un fuerte renacimiento de las movilizaciones dirigidas por corrientes musulmanas. Los medios de difusión afirmaban que esas fuerzas islámicas habían quedado aplastadas por largo tiempo, luego de la masacre perpetrada por el ejército sirio en la ciudad de Hama, centro de la acción de los islámicos, en 1983. Este rebrote pone en tela de juicio la capacidad de las fuerzas de represión sirias para sostener al general Hafez Assad en el gobierno.

Por otra parte Siria, que había intentado convertirse en el garante del orden en el Líbano luego de la última retirada israelí, ve permanentemente disminuida su autoridad, ya que han fracasado todos los intentos de estabilizar gobiernos bajo su tutela, debido a los continuados enfrentamientos entre las milicias fascistas y las de las corrientes musulmanas y palestinas.

En cuanto a la lucha dentro del Líbano, los medios imperialistas intentan convencer al mundo de que la guerrilla chiíta Amal va en camino de aplastar nuevamente a la guerrilla palestina y sus aliados. Sin embargo, estas informaciones dejan traslucir un hecho extraordinariamente positivo: luego de su derrota a manos del ejército israelí y las milicias fascistas en 1982, los guerrilleros palestinos han logrado recuperarse en suficiente medida como para entrar nuevamente en



combate. Por primera vez desde 1982 los campamentos palestinos de Beirut logran resistir sin derrotas graves el asedio de sus enemigos, aun cuando sufran algunos retrocesos parciales. Esa recuperación de los palestinos y las fuerzas progresivas dentro del Líbano se va subrayada por la creciente acción de la guerrilla palestina (Al Fatah) en el sur del país, desde donde han vuelto a lanzar cohetes contra poblaciones del norte de Israel.

En la Península Arábiga el hecho de mayor importancia ha sido el proceso de guerra civil que vivió Yemen del Sur a principios de año. Todo indica que en esa lucha triunfó el ala más progresiva del Partido Socialista Yeménita, fuertemente enfrentado con el imperialismo y las monarquías petroleras. Esto a su vez ha hecho entrar en crisis la política de la burocracia soviética que intentaba utilizar a Yemen como cabeza de puente para llegar a acuerdos con los regímenes proimperialistas de la península.

Además, la creciente crisis económica de los países petroleros es un acelerador de las movilizaciones obreras y populares en todo Medio Oriente.

La revolución se estanca al Oriente

Irak e Irán, metidos en el pantano sangriento de la guerra del golfo, Afganistán, aplastado por el ejército soviético y Pakistán, que todavía sufre la dictadura del general Zia ul Huk conforman una zona donde la revolución no ha logrado salir del estancamiento. La derrota de Israel en el Líbano no alcanzó a poner nuevamente de pie la revolución en estos países.

Se da algo similar a lo que la LIT-CI ha definido en la región de América Central y el Caribe. Nicaragua, El Salvador, siguen estancados por la contraofensiva militar y política imperialista y por el freno de las direcciones sandinista, del FMLN y del castro-stalinismo. Pero el Caribe ha salido del letargo con la revolución haitiana.

El Medio Oriente está en plena ofensiva revolucionaria de las masas, pero los pueblos de la zona conformada por Irak, Irán, Afganistán y Pakistán no han podido salir del estancamiento provocado por la contraofensiva imperialista.

Un aspecto fundamental de esto es el retroceso que ha sufrido la revolución al interior de Irán.

Khomeini ayuda a la contrarrevolución

El folleto "Revolución y Contrarrevolución en Irán" aporta elementos contundentes para mostrar cómo la reacción khomeinista ha acabado con las libertades democráticas conquistadas por la revolución y, más importante aún, con los organismos de lucha de las masas, como los shoras o consejos obreros.

Como lo demuestran con claridad los compañeros del PST-I en su folleto, Khomeini se lanzó a terminar con las organizaciones y las luchas de los trabajadores que cuestionaban el poder mismo del estado burgués. Acertan también los compañeros en mostrar cómo el régimen de los ayatollas se sirvió de la guerra con Irak para controlar y hacer retroceder al movimiento de masas y su vanguardia revolucionaria. Compartimos plenamente su visión de que Khomeini busca proseguir la guerra contra Irak fundamentalmente para mejor dominar a los trabajadores y el pueblo de Irán.

Con esta política Khomeini atenta también contra la otra gran conquista de la revolución: la independencia de Irán de la dominación imperialista. Tenemos, sin embargo, que aclarar que, a diferencia de los compañeros del PST-I, no creemos que Khomeini haya llevado ya a Irán de retorno a una situación de semi-colonia del imperialismo como la que padecía bajo el Sha. Khomeini no responde a las ór-

denes del imperialismo como lo hacía el Sha, ni tiene su ejército dispuesto a intervenir al servicio de la política imperialista como sucedía antes de la revolución. Irán sigue siendo un país independiente a pesar de la reacción burguesa encabezada por Khomeini.

Construir la nueva dirección revolucionaria

Para terminar esta presentación queremos reiterar nuestro apoyo a la tarea que se han impuesto los compañeros del PST-I. Frente a las inevitables traiciones de las direcciones islámicas y de otros signos que hoy encabezan las luchas de las masas del Medio Oriente, la única perspectiva de triunfo final contra el imperialismo, Israel y sus socios, la dará el surgimiento de una dirección obrera y revolucionaria que oriente la lucha hacia el socialismo.

El proyecto de reagrupar a los socialistas revolucionarios iraníes, de apoyarse en la experiencia de los consejos obreros (shoras) que signaron a la gran revolución iraní, la lucha consecuente contra la sanguinaria dictadura khomeinista, son una base formidable para la construcción del partido revolucionario en Irán y en todo Medio Oriente. Simplemente queremos hacer el fraternal llamado a los compañeros del PST-I a agregar una firme voluntad de defender la independencia de Irán de cualquier ataque imperialista y, también, de las permanentes y crecientes claudicaciones del ultra-reaccionario gobierno independiente encabezado por Khomeini.

GABRIEL MASSA



GLOSARIO

Revolución blanca: reformas llevadas a cabo por el gobierno del Sha durante los años '60 tendientes a modernizar al país y que salvo en el campo no pasaron de un nivel superficial, aunque redujeron el peso de la burguesía tradicional del bazar, dándosele a los nuevos sectores ligados al aparato del estado.

Mollahs (o mulás): clérigos shiitas, ligados a la burguesía comercial del bazar.

Farsi (persa): nacionalidad mayoritaria y dominante en Irán.

Passdaran: guardias de la revolución (grupo de choque de la fracción de Khomeini).

Mossadegh: político nacionalista, primer ministro entre 1951 y 1953, nacionalizó el petróleo y fue depuesto por un golpe de estado dirigido por los EE.UU.

Fedayines y muyaidines: grupos laicos pequeñoburgueses de izquierda, actualmente ilegales y combatiendo contra el régimen de Khomeini.

Bani Sadr: primer presidente de la República Islámica, obligado a renunciar por el sector de Khomeini.

Behesti: uno de los altos dirigentes de la fracción Khomeini.

Majlis: parlamento.

Toudeh: Partido Comunista.

CRONOLOGIA

1951: El doctor Muhammad Mossadegh, líder del Frente Nacional, un movimiento que tenía por consigna central la nacionalización del petróleo, es nombrado primer ministro con el telón de fondo de una creciente movilización antimperialista de todos los sectores obreros y populares. Mossadegh cancela las concesiones petroleras a los monopolios imperialistas y luego nacionaliza la compañía Anglo Iranian. Frente a la movilización obrera y popular que amenaza a la monarquía, el Sha huye del país.

1953: Golpe de estado organizado por la CIA que derriba al gobierno de Mossadegh. El Sha vuelve y se reinstaura la monarquía.

1960-1970: Revolución blanca, reformas cosméticas, modernización del país, reforma agraria superficial, crecimiento exponencial del ejército.

1971-1978: Represión creciente, decenas de miles de presos políticos y cientos de ejecutados.

1976-1977: Como respuesta a la crisis económica se da un primer movimiento de huelgas y protestas populares. La jerarquía shiita y Bazargán tomarán la dirección política.

1978: Las huelgas y movilizaciones obreras van en aumento, el clero se declara en guerra contra el régimen y aporta las mezquitas como centro de reunión y organización del movimiento de masas. La represión se incrementa.

Noviembre 1978: Khomeini, desde el exilio, llama a las masas a que ganen a los soldados para su causa.

Enero 1979: Se constituye el Consejo de la Revolución Islámica, formado por Bani Sadr, Bazargán, Yazdi, Gorbadeh, Khomeini y otros dignatarios religiosos. El Sha huye y se nombra a Shapur Bajtiar como primer ministro con el acuerdo del imperialismo.

Febrero 1979: El día 1 llega Khomeini al país y nombra a Bazargán como "verdadero primer ministro". Tratativas del Consejo de la Revolución para llegar a un acuerdo con el ejército. El 10 de febrero las masas se levantan, los cuarteles son atacados y los agentes de la Savak (policía secreta) son perseguidos. Después de su oposición inicial, la dirección de Khomeini se tiene que unir a la insurrección para tratar de controlarla. El 18 de febrero el gobierno llama al orden y a volver al trabajo.

1979-1980: Los shoras (consejos de fábrica) se multiplican, las huelgas por reivindicaciones obreras son cotidianas. Se forman coordinadoras de shoras en todo el país. Ya en mayo de 1979 el gobierno adopta leyes limitando la actividad sindical y se sigue usando la legislación antiobrera de la época del Sha. El movimiento nacional kurdo, que apoya a la revolución solicita al gobierno la autonomía nacional, sus reivindicaciones son rechazadas y en agosto de 1979 comienzan los ataques militares contra la población kurda. Igual respuesta a las reivindicaciones nacionalistas árabes en el Juzistán. En noviembre de 1979 se ocupa la embajada norteamericana tomando civiles y marines como rehenes.

Renuncia Bazargán. Se fortalece en el poder el sector de Khomeini.

1980: Ataque de los passdaran a los locales de los muyaidín. En abril los EE.UU. llevan a cabo un frustrado ataque a Tabas buscando liberar a los rehenes de la embajada. Como respuesta Khomeini purga a un sector del ejército excesivamente ligado al Sha y consolida el poder de los passdaran en su seno. En enero las elecciones presidenciales dan la victoria aplastante a Bani Sadr pero en las elecciones para el Majlis el Partido de la República Islámica (PRI), de Khomeini triunfa contra los partidarios de Bani Sadr, estos últimos ligados a la burguesía comercial del bazar. La URSS interviene en Afganistán.

Setiembre 1980: Irak ataca a Irán. Es el comienzo de la guerra del golfo.

1981: En enero termina la ocupación de la embajada norteamericana con un acuerdo por el que Irán se obliga a pagar inmediatamente todas sus deudas con la banca norteamericana. En junio se le quita a Bani Sadr el comando de las Fuerzas Armadas. Este, en alianza con los muyaidines llama a la resistencia popular contra los clérigos, manifestándose cientos de miles de personas en las calles de Teherán el 20 de junio. El gobierno responde con arrestos masivos y las primeras ejecuciones de militantes de izquierda comienzan al día siguiente. Bani Sadr es obligado a renunciar y comienza una campaña de terror contra la oposición. Ataque israelí contra el reactor nuclear iraquí de Tamuz, el gobierno sionista abastece de material militar a Irán. En setiembre comienza la contraofensiva militar iraní.

1982: En junio Israel invade el Líbano. En el curso del año las tropas irakíes prácticamente han salido de territorio iraní. Las masas de la ciudad y del campo, luego de un primer tiempo de dedicar todas sus energías a la defensa del país contra la invasión, vuelven a preocuparse por sus propias reivindicaciones. Cada vez el desempleo es mayor y la inflación sigue creciendo.

1983: El Toudeh es acusado de espionaje a favor de la URSS, es ilegalizado y sus principales dirigentes detenidos. La represión se acentúa sobre los ya ilegales fedayin y muyaidín. Los EE.UU. autorizan la exportación a Irán de material electrónico estratégico antes prohibido. Se anuncia la devolución de cierta parte de los bienes expropiados a los partidarios del Sha así como la desnationalización de varias empresas estatales.

1984: Nueva ofensiva militar iraní, negativa de Khomeini a las propuestas de paz de Saddam Hussein. Segundas elecciones al Majlis, descenso en un 40% del número de votantes respecto de las anteriores. Evidencias de fraude. El desempleo llega ya a 4 millones de personas, la inflación ronda el 40% anual, controlada por un estricto racionamiento. Se endurece la legislación antiobrera. Aumenta el número de huelgas así como las protestas de los campesinos contra las expulsiones de las tierras ocupadas.